



ANITIACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL DIÓCESIS DE GIRARDOTA



LECTIO DIVINA DOMINGO IV ADVIENTO CICLO C

Texto: LUCAS (1,39-45)

Pbro. Gabriel Jaime Gómez G. (Lic. en Teología Bíblica PUG, doctorando en teología UPB)

“Quien quiera predicar, primero debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y a hacerla carne en su existencia concreta” (Evangelii Gaudium 150)

PREPARACIÓN

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo,
Inspírame siempre lo que debo pensar,
lo que debo decir, cómo debe decirlo,
lo que debo callar, cómo debo actuar,
lo que debo hacer, para gloria de Dios,
bien de las almas y mi propia Santificación.
Espíritu Santo, dame agudeza para entender,

capacidad para retener, método y facultad
para aprender,
sutileza para interpretar, gracia y eficacia
para hablar.
Dame acierto al empezar, dirección al
progresar,
y perfección al acabar.
Amén.

I. LECTIO: ¿Qué dice el texto?

39 En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; 40 entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. 41 Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo 42 y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! 43 ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? 44 Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. 45 Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Preguntas para reconstruir el texto:

1. ¿Dónde fue María? ¿Dónde entró?
2. ¿A quién saludó? ¿Qué sucedió cuando María saludó?
3. ¿Qué dijo la mujer que recibió el saludo de María?
4. ¿Por qué es bienaventurada María?

El cuarto domingo de adviento está presidido por el Señor, que se acerca, pero nos guía la Virgen María y nos lleva de camino a las montañas, nos saca de nuestra zona de confort, para lanzarnos a la misión. Adviento y misión se encuentran de manera especial en el texto de este domingo.

El texto de Lucas se enmarca en los relatos de la infancia de Jesús y nos pone en concreto en el pasaje de la visita de María a su pariente Isabel (1,39-56). La liturgia presenta la primera parte del texto, que trae la narración del encuentro entre las dos mujeres y lo que sucede en el vientre de Isabel (1,39-45), dejando aparte el cántico que pronuncia María (1,46-56).

En el comienzo del Evangelio, este relato presenta a dos futuras madres, de los dos grandes maestros itinerantes de la época: Jesús y Juan el bautista.

La visita acontece en la región de Judá, sin mencionar la ciudad concreta, como se había hecho con el anuncio del ángel a María (Nazaret), ello deja ver que el autor no tiene interés en el punto exacto pero si es claro que al ser una familia sacerdotal (Isabel es esposa de Zacarías), no viven en Jerusalén sino fuera de ella, de lo contrario se habría explicitado.

El encuentro provoca en el lector, la sensación de involucrarse en el texto y presenciar de primera mano el diálogo de las mujeres. El protagonista de la encarnación de Jesús ha sido El Espíritu Santo que cubre con su sombra y que ahora llena a Isabel y le inspira una bendición.

El elemento final del texto resalta la fe de María como una certeza de la realización de las promesas de Dios.



ANUNCIACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL DIÓCESIS DE GIRARDOTA



En adviento este texto nos recuerda que quien cree puede ver y experimentar la grandeza de Dios que actúa en la propia historia irradiando bendición para todos. Esperar al Señor implica ponerse en movimiento, implica tomar el sendero de la fe y salir de las seguridades para estar disponibles, sabiendo que Dios puede vencer las barreras de la edad, de la ubicación, de la raza y de todo aquello que nos hace sentir indignos o incapaces.

Otros textos: Miqueas (5,1-4) / Sal 80 (79) Zac.3c.15-16.18-19/ Hebreos (10,5-10)

II. MEDITATIO: ¿Qué me dice el texto?

1. ¿He sido pronto (a) y dispuesto (a) para salir de mis comodidades?
2. ¿Qué he hecho cuando me he sentido visitado (a) y bendecido (a) por Dios?
3. ¿Qué significa para mí llevar al Señor? ¿En qué cosas concretas muestro que llevo al Señor?
4. ¿Creo o simplemente me he acostumbrado a tener prácticas religiosas?
5. ¿Cómo estoy terminando de vivir este adviento?

III. ORATIO: ¿Qué le digo a Dios a partir del texto?

Oremos con un trozo del salmo 80 (79)

*Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines,
resplandece;
despierta tu poder y ven a salvarnos.*

*Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.*

*Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hombre que tú has fortalecido.*

*Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.*

*No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.*

IV. CONTEMPLATIO: ¿Cómo interiorizo el mensaje?

Para el momento de la contemplación podemos repetir varias veces este versículo de la Palabra de Dios para que vaya entrando a nuestra vida, a nuestro corazón.

«Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá»

V. ACTIO: ¿A qué me comprometo?

¿A qué acciones concretas me lleva este evangelio?

Aprovechando la cercanía del adviento, me dispondré a llevar al Señor a otros: visitando, ejerciendo la caridad, compartiendo, etc.

¿Qué elementos puedo dar a mi comunidad o en mi entorno a partir del texto?

- Cada comunidad o grupo puede comprometerse en hacer que la navidad, que se acerca, sea una experiencia alinda de encuentro: celebrar con ancianos, con niños, con comunidades terapéuticas, etc.
- No olvidar que María llevó al Hijo de Dios y no hizo otra cosa que bendecir a Dios por sus maravillas y servir. En navidad las comunidades y grupos deben ser ejemplo de servicio y generosidad en la comunidad donde se desenvuelven.